



VAGINOPLASTIA LA ÚLTIMA REVOLUCIÓN SEXUAL

La cirugía permite hoy en día devolver a las mujeres la autoestima y el placer sexual perdidos con los partos y la edad. Uno de los mayores especialistas en la materia nos explica cómo. *por Gabriela Wiener*

La amplitud vaginal –propia de la edad o secuela de partos traumáticos–, que tantas inseguridades genera a las mujeres en la intimidad, puede ser corregida actualmente gracias a la vaginoplastia y al rediseño genital asistido por láser. Muchas parecen haber encontrado su Santo Grial en este tipo de intervención que, aseguran, hace auténticos milagros en sus antes deprimidos dormitorios. Unos genitales estrechos, cien por cien funcionales y de apariencia joven, son posibles gracias a esta revolucionaria técnica quirúrgica que permite aumentar la satisfacción sexual. «La cirugía incluye el estrechamiento de la vagina cuyo diámetro, interno y externo, ha quedado sensiblemente afectado a consecuencia de partos muy difíciles, la edad o las alteraciones del colágeno», explica **Javier del Pozo**, uno de los más reconocidos especialistas en cirugía laparoscópica y del suelo pélvico que desarrolla su labor en el **Centro Médico Teknon**, de Bar-

celona (www.teknon.es). Las áreas que pueden ser rejuvenecidas están vinculadas, directa o indirectamente, con el estímulo de la plataforma vaginal, lo que facilita el orgasmo.

Marie Claire ¿Qué relación existe entre cirugía, estética y placer?

Javier del Pozo Nuestro objetivo con la vaginoplastia es conseguir una mejoría estética y funcional, por medios quirúrgicos y láser, del área más importante para el placer sexual, que es el tercio exterior de la vagina. La idea es devolver a la vagina a un estado preconcepcional; es decir, como si no se hubieran tenido partos vaginales. Tratamos los labios menores y mayores para obtener una vulva de mejor apariencia y más joven. Nuestras diversas operaciones de rejuvenecimiento combaten el relajamiento pélvico y corrigen el tono muscular, la elasticidad y el control de la vagina, reconstruyendo o reforzando, por ejemplo, el cuerpo perineal (zona entre los órganos genitales y el ano), envejecido y flácido, que también juega un papel

crucial para lograr altas cotas de placer. También resecan las cicatrices de los partos. Aunque éstos son procedimientos quirúrgicos antiguos, hoy se realizan con criterios actuales de cirugía estética.

MC ¿Por qué cada vez más las mujeres recurren a este tipo de intervenciones?

J. del P. Ahora vivimos más años, y así como las mujeres se preocupan por mantenerse siempre jóvenes, también les interesa estar sexualmente en las mejores condiciones posibles. La incontinencia urinaria y de gases, los prolapsos y desprendimientos del útero son algunos padecimientos típicos de esas zonas que impiden llevar no solo una sexualidad de calidad, sino una vida plena en general. La cirugía es de anatomía general y de estética, pero tiene fuertes implicaciones psicológicas y emocionales para las mujeres. Por eso, cuando deciden rejuvenecer sus genitales, es porque presentan trastornos funcionales de orina o gases y aprovechan la cirugía para solucionarlo todo.

MC ¿Cuál es el perfil de la paciente?

J. del P. Es una mujer entre 45 y 55 años que ha sufrido alteraciones de la estructura vaginal, que ha tenido dos o tres hijos y que demanda mejorar sus genitales para experimentar relaciones sexuales correctas. Al principio eran únicamente extranjeras las que requerían estas operaciones. Las españolas no tenían ni la menor idea, se conformaban con las compresas que les indicaban sus ginecólogos o los medios de comunicación. Las cifras hablan por sí solas: el 25% de las mujeres de 40 años sufren de incontinencia urinaria y ellas deben saber que hay soluciones.

Hoy tienen más información al respecto y, sobre todo, saben como nunca antes lo que quieren. Nuestro objetivo es que la longevidad no sea sinónimo de deterioro de la vida íntima y en pareja. A más edad, más experiencia; por eso, también, a más edad, más calidad. Una mujer madura, cómoda y segura tendrá una vida sexual más rica y satisfactoria.

MC ¿Qué comentarios ha escuchado de sus pacientes después de la intervención?

J. del P. La mayoría está muy contenta. Hay un 15% que tiene un cierto miedo a reiniciar sus relaciones sexuales, pero a los tres meses resuelven el tema. Normalmente, los primeros quince días son algo molestos por las múltiples suturas, pero dado que el láser corta con muy poca pérdida de sangre, la cicatrización de los tejidos es más rápida y efectiva. Eso sí, debe evitarse levantar peso y tener relaciones sexuales. En cuarenta días los genitales ya deberían haber recuperado totalmente la normalidad.

MC ¿Qué cirugías suelen demandar las mujeres más jóvenes?

J. del P. La gente joven recurre a la labioplastia reductora con láser. Con este procedimiento podemos modelar los labios menores (o labios internos) que son demasiado grandes o gruesos (hipertrofos), o de longitudes desiguales, según deseen las pacientes. Lo hacen sobre todo por motivos estéticos, porque se sienten inseguras de que se les note con el bikini o la ropa íntima. Existen, aunque en pocos casos, trastornos de colágeno en gente joven que tiene constitucionalmente una dilatación vaginal con pérdida del tono muscular. En estas circunstancias una cirugía de este tipo les puede ayudar.

MC ¿Vienen a pedirle con frecuencia una himenoplastia (reconstrucción del himen)?

J. del P. La himenoplastia no es una cirugía de gran demanda y presenta habitualmente implicaciones de tipo moral o religioso. Tan sólo se realizan en aquellos casos en los que la paciente pueda sufrir graves consecuencias derivadas de su deterioro himeneal. A lo mejor lo que necesitan no es una cirugía, sino otra pareja...

MC ¿Mejoran los orgasmos con la vaginoplastia?

J. del P. A ver, toda mujer que cree que sus orgasmos dependen de una determinada zona de su cuerpo es porque, insisto, a lo mejor la relación con su pareja no es la adecuada. No obstante, la satisfacción sexual para la mujer, como apuntaban los doctores Masters y Johnson, está directamente relacionada con la cantidad de fricción generada en el tercio externo de la vagina, algo que podemos mejorar con estas técnicas operatorias. En el relajamiento vaginal, los músculos se encuentran débiles y carecen de tono, elasticidad y control. Los diámetros interno y externo aumentan. Los músculos del perineo ya no tienen el soporte adecuado. En esas circunstancias, la vagina no se encuentra en su estado fisiológico óptimo. Como resultado, el placer sexual disminuye.

MC ¿Cómo repercute este tipo de cirugía en la autoestima de una mujer?

J. del P. Yo siempre digo que es una cirugía de ella y para ella. Es la mujer la que debe sentirse cómoda y feliz. A veces vienen porque sus maridos se lo piden, y yo les digo que intenten hacerlo por el bien de ellas mismas. Una paciente que operé vino un día con su marido al consultorio. El marido se quejaba de que su mujer había quedado muy mal después de la operación, que no quería hacer el amor con él porque aún le dolía y tenía molestias. Al día siguiente me llama por teléfono la mujer para decirme que no haga caso de las quejas del marido, que la operación había sido un éxito y que se lo estaba pasando genial con su novio. Recordaba entonces aquellas palabras de Jean Paul Sartre: «Trata de amar al prójimo y ya me dirás el resultado».

“La idea es DEVOLVER A LA VAGINA A UN ESTADO PRECONCEPCIONAL, es decir, como si no se hubieran tenido partos vaginales.”



El doctor Javier del Pozo, especialista de la Clínica Teknon, de Barcelona.